PALOMA GRACIA, LAS SEÑALES DEL DESTINO HEROICO, BARCELONA, MONTESINOS, 1991 (HÉROES Y DIOSES, 4), 236 PÁGS

Mª. Luzdivina CUESTA TORRE

Este precioso estudio brilla con luz propia en el campo de los libros escritos últimamente sobre el tema de la literatura artúrica y la novela de caballerías española. Seleccionando tan sólo un aspecto, las señales del destino heroico, la autora ha sabido ofrecer toda una serie de conocimientos útiles, imprescindibles incluso, para la comprensión de estos libros, sin perder nada de su amenidad.

A lo largo de 204 páginas repasa las conexiones entre los mitos clásicos greco-latinos y la literatura artúrica, incidiendo especialmente en el mito de Edipo, que se constituye en paradigma de reconocimiento del destino heroico. Tres temas recurrentes se repiten en la primera infancia de muchos de ellos: el incesto, la profecía angustiosa, la exposición a un peligro mortal –normalmente las aguas– y la marca física que, o bien se habrá producido durante la exposición, o bien será de nacimiento.

La obra se divide en tres partes, un "Epílogo" y la "Bibliografía citada". Esta última, muy abundante, ocupa las páginas 205-234. Todo el texto va acompañado de numerosas e informativas citas, nunca superfluas y siempre sugerentes. Rara vez consisten en una mera cita bibliográfica: con mucha frecuencia, al tiempo que se cita una obra, se hace un lúcido comentario y resumen de la postura de su autor sobre el aspecto tratado.

La primera parte de la obra, "Mordret, herido en la frente" (págs. 11-126), gira en torno a las profecías que suelen rodear la procreación del héroe, al incesto y a la exposición en las aguas. Estos factores se entrecruzan y no siempre aparecen juntos.

Las profecías se encaminan a prevenir al padre del peligro que supone haber engendrado un hijo que lo superará o que, incluso, lo matará. Aunque Paloma Gracia no hace alusión a ello, obviamente se trata del mismo motivo que convierte a Cronos en asesino de sus propios hijos. La autora analiza varios personajes cuyo nacimiento va acompañado de esta profecía: Edipo, Mordret y el Endriago.

La exposición heroica se explica, dentro de estas obras, como consecuencia de la reacción defensiva del padre, alarmado por la profecía, pero su origen remoto debe provenir de la creencia de que Dios (o los dioses) salvaría al niño si estaba destinado a una vida heroica. El niño demostraría su poder futuro venciendo, aún indefenso, a la naturaleza. Por ello los lugares favoritos para la exposición son las aguas (Moisés) o el bosque (Edipo).

En una cadena de causas y consecuencias el futoro héroe comenzará su vida desconociendo, muchas veces, quienes son sus verdaderos padres:

ejemplos de ello serán Edipo, Arturo, Mordret, Amadís y tantos otros héroes de los libros de caballerías.

Pero el tema principal de esta primera parte del libro es el incesto y su presencia casi obsesiva en la biografía heroica: Edipo, la leyenda medieval del papa Gregorio, el Galván de *Les infances Gauvain*, Mordret, la Perra Ladradora y el Endriago servirán de ejemplo.

La figura analizada con más detenimiento es la de Mordret, cuyo destino conecta con el de Edipo en varios puntos. Su nacimiento está marcado por el pecado del incesto, lo que para la mentalidad medieval condicionaría su rumbo vital infaliblemente. La tradición determinista que entonces primaba suponía que todo ser volvía a sus orígenes, y, habiendo sido el origen de Mordret un pecado de incesto, él sólo podía resultar malvado y cometer el mismo pecado que sus padres.

Edipo se desdobla en los dos portagonistas de la trágica destrucción del universo artúrico. Como en el caso de Edipo, Arturo ignora que está cometiendo incesto. Como el padre de Edipo, también Arturo es advertido de que su hijo lo matará, y la profecía se cumplirá inevitablemente. Si Edipo estaba señalado en los pies a causa del abandono en el bosque de que fue objeto, Mordret estará marcado en la frente y superará un abandono similar, pero en las aguas. Edipo se castiga a sí mismo, Arturo será castigado a través de su propio hijo.

El tema del incesto está doblemente relacionado con Mordret pues hay textos que lo señalan como hermano de Ginebra. Pero aun careciendo de este parentesco, Mordret intenta cometer incesto al pretender desposar a la esposa de su padre, a su propia madrastra.

El incesto, pecado que obsesionó a los moralistas medievales por sus funestas consecuencias genéticas, aparece en la literatura artúrica como origen de otro ser monstruoso, que también exterminará a sus progenitores: la Bestia Ladradora. Esta, que en un principio era símbolo de Cristo, se transformará para servir a la ideología eclesiástica de otra forma: ejemplificando las negativas consecuencias de la transgresión de la norma que prohibía las relaciones sexuales entre parientes consanguíneos.

La relación entre diablo e incesto llega a ser tan intensa que tomará cuerpo de nuevo en el prototipo y modelo de los libros de caballerías, el *Amadís*, en la figura del Endriago.

La segunda parte del libro, "En torno a la exposición heroica" (págs. 127-184),trata este tema y su relación con las marcas en la piel. Muchos héroes van a resultar expuestos, no a las aguas, sino a las fieras. Los animales elegidos para demostrar la superioridad del niño serán preferentemente las serpientes y los leones. En unos casos el héroe se limitará a destruirlos (Hércules), en otros casos la virtud oculta de la criatura será tal que obligará a la fiera a respetar su vida (en el caso de los leones, su naturaleza regia les obligaba a respetar la vida de los príncipes) y colaborar activamente en su salvación amamantándolo. La exposición heroica entronca así con otro aspecto: la creencia medieval de que las amas de cría podían transmitir sus

características al infante a través de la leche. Fruto de la exposición o señal de nacimiento serán las marcas que identificarán al héroe (la cruz real) y con frecuencia aludirán a un episodio posterior de su destino. Ejemplos de exposición a las fieras, con o sin amamantamiento por parte de éstas, se da en Lanvalés en el *Lancelot en prose*, en los protagonistas de *Florent et Octavian*, las *Enfances Renier* o *Lion de Bourges*, entre otros, y, entre las novelas de caballerías españolas, en Esplandián.

La tercera parte, "La investidura y la infancia heroica" (págs. 185-196), se centra en dicha ceremonia y en la búsqueda de la identidad. La investidura es el último episodio de la infancia heroica: en lo sucesivo el protagonista ya no necesitará señales del destino, sino que se dedicará a cumplir éste. El análisis de Lanzarote y Amadís demuestra que la investidura está íntimamente relacionada con el surgimiento del amor. Ginebra y Oriana tendrán incluso una parte activa en la ceremonia. El deseo de ser armado caballero supone también el comienzo de la búsqueda de la identidad y, a la postre, lleva al héroe a descubrir la verdad o, al menos, una parte de ella, que se manifestará por entero cuando demuestre por sus hazañas ser digno hijo de sus padres.

La autora concluye resaltando la importancia literaria de la infancia heroica que "da razón de la vida adulta del héroe" (pág. 199), y la conexión que existe a este respecto entre los diversos géneros, que trasciende épocas y lugares: literatura artúrica, poesía épica, hagiografía, cuentística, romancero hispánico y mitología clásica.

Partiendo del esquema que propone Otto Rank (*El mito del nacimiento del héroe*, Barcelona, Paidós, 1991, Paidós Studio,13), Paloma Gracia desarrolla un magistral estudio de la infancia del héroe en la literatura medieval, y especialmente en la novela artúrica y de caballerías, aunque sin descuidar las oportunas alusiones a este tema en otros géneros. Su libro se inscribe en la misma corriente crítica que ha producido los competentes estudios de Juan Manuel Cacho Blecua en torno al *Amadís*: se trata de la investigación de los temas, descuidada en gran parte de este siglo por la crítica, que prefirió dedicar su atención a otros aspectos de la obra literaria.